

AC

ARQUITECTURA Y CRÍTICA

ARCHITECTURE AND CRITICISM

Exceso de medios

Fecha Recepción: 07 marzo 2014

Media Excess

Fecha Aceptación: 20 mayo 2014

PALABRAS CLAVE

Exceso | medios | posmodernismo | fenomenología | destrucción

KEYWORDS

Excess | media | posmodernism | phenomenology | destruction

Francisco Díaz**Pontificia Universidad Católica de Chile, Escuela de Arquitectura****Santiago de Chile****fdiazp@uc.cl****Resumen_**

Analizado desde la forma, el *Costanera Center* parece un ejemplo de poco interés que solo destaca por su excesivo tamaño. Sin embargo, su propia excesividad pone en serios aprietos a la arquitectura ya que desdibuja una serie de categorías y lógicas de análisis que damos por sentadas. Así, basándose en el *Costanera Center*, este artículo revisa aquellas lógicas que exceden a la arquitectura y que permiten que un edificio sea mucho más de lo que su forma revela.

Abstract_

If we analyze it from its shape, the *Costanera Center* building doesn't seem to have any architectural interest beyond its excessive size. However, it is precisely that excessiveness what puts architecture in trouble, as it blurs some categories and logics of analysis we take for granted. By using the *Costanera Center* as a rearview mirror, this article looks back to architecture in order to review some aspects overlooked by a contemporary discourse excessively focused in the shape of buildings.

Entre los afiches desarrollados por Bernard Tschumi en 1976 para la serie "Advertisements for Architecture" había uno que decía: «to really appreciate architecture, you might even need to commit a murder». El argumento de Tschumi, desarrollado en extenso en su artículo "Architecture and Transgression", era que la arquitectura solo podía entenderse una vez que era llevada al extremo. Por ejemplo una escalera, diseñada para que alguien pueda subir caminando, revelaría su naturaleza solo cuando alguien se sienta en sus peldaños o cae por ella, es decir, cuando se excede el uso para el que fue diseñada. La trasgresión de los límites sería lo que permite apreciar la arquitectura.

Visto así, es difícil encontrar en el Chile reciente un edificio más trasgresor que el *Costanera Center*. Se trata del edificio más grande; el más polémico; el más mediático; el más visible; el más visitado; el más inquietante; el más anunciado; y también el más criticado. *The best and the worst, but always the most*.

Hablamos de un edificio que difícilmente encontraremos en una revista de arquitectura pues, más allá de su excesivo tamaño, sus características formales parecen irrelevantes. No es que su forma sea necesariamente incorrecta (lo que implicaría la existencia de una forma "correcta per se), sino que los temas que desarrolla —aislamiento, control, visibilidad, grandeza— responden a paradigmas ya agotados por el discurso arquitectónico contemporáneo, proponiendo conversaciones de poco interés actual.

Afortunadamente, en arquitectura podemos tratar temas más amplios que solo la forma; mal que mal, un edificio es un prisma para mirar a aquella sociedad que le permitió existir. En el *Costanera Center*, la propia irrelevancia de la forma nos obliga a extender la conversación hacia otros temas; por ejemplo, que su "excesividad" le pone tantos problemas a la arquitectura que nos obliga a fijarnos en un edificio que de otra forma no merecería nuestra atención. Obviamente no se trata de tomar una postura cínica respecto a un caso no muy ejemplar, sino más bien de establecer un punto de vista para entender estos fenómenos indiferentes para la disciplina, pero que igualmente interpelan y complejizan el discurso de la arquitectura.

En primer lugar, se trata de un edificio que prácticamente no presenta diferencias entre su imagen inicial y su imagen final. Si bien esto podría ser admirable, en este caso esa similitud resulta sospechosa. Un proyecto de esta magnitud requiere conciliar una gran cantidad de actores públicos y privados, además de someterse a normativas y dinámicas de participación ciudadana que en casos normales implicarían modificaciones en la forma. Poco o nada de eso ocurrió en este caso —más allá de mitigaciones viales que dejaron el edificio intacto— revelando una gestión poderosa, capaz de llevar a la realidad la imagen inicial (que no es sino la constructibilidad máxima del sitio).

El poder de la gestión se evidencia en el carácter emblemático que ha alcanzado este edificio. Dos presidentes fotografiados junto al mandante en las distintas etapas del proyecto y un letrero con la frase "Arriba Chile" lo transformaron en el símbolo de la recuperación económica del país tras la crisis del 2008. Su tamaño, además, colocó a Chile en la competencia mundial por la torre más alta, un objetivo noventero de raíz neoliberal promovido por quienes profitan de él: "starchitects" y medios de difusión post-críticos. Es entonces un edificio que no solo simboliza el "progreso" de un país, sino también el retroceso intelectual de la arquitectura frente al neoliberalismo.

Dicho retroceso revela el carácter posmoderno de esta arquitectura. Según Reinhold Martin, el arquitecto posmoderno es aquel para quien la utopía es algo impensable; sin propuestas de futuro que comunicar, diseña edificios historicistas (discursos del pasado), o bien plantas libres cubiertas con fachadas "neutras": muros cortina, códigos de barra o paños ciegos, con la esperanza de que el reflejo o la modulación del material comuniquen esos discursos que él es incapaz de formular. Carente de opinión, el arquitecto posmoderno se somete al cliente posmoderno, quien, por el contrario, es absolutamente utópico (¿qué más utópico que construir la torre más alta de Latinoamérica en un país sísmico?). Usualmente se trata de clientes privados que usan la arquitectura como plataforma publicitaria para proyectos individuales; pero como estos discursos no tienen otro norte que la ostentación del éxito económico, la forma solo puede comunicar su propio exceso.

El *Costanera Center* también demuele el paradigma fenomenológico en arquitectura. Para la fenomenología, lo fundamental es la "experiencia estética" del edificio, la que solo se revela al visitarlo; de ahí los mitos del viaje o el croquis, pues para emitir un juicio crítico sería necesario testificar la presencia del (y en el) edificio. Sin embargo, las críticas al *Costanera Center* comienzan cuando no era más que una imagen circulando en la prensa y, tras su construcción, varios de sus críticos se jactan de no haberlo visitado jamás. Esto demuestra que la arquitectura opera en una esfera discursiva donde la presencia material del edificio puede hacerse innecesaria.

No olvidemos, por ejemplo, que el discurso moderno nos convenció de que el revestimiento era algo suplementario, pues lo fundamental era la estructura. Pero la inquietud generada hace unos años por aquella torre con su estructura desnuda fue tal, que cubrirla se transformó en un tema país. El revestimiento de la torre simbolizó la recuperación económica. Incapaz de sostenerse ante la presión pública, la estructura desnuda se reveló como un delito que solo podía ocultarse tras una capa de ornamento. El suplemento pasó a ser fundamental. El revestimiento permitió que la estructura resistiera, en una inversión teórica anunciada hace décadas por la deconstrucción filosófica al cuestionar la simplicidad con que se entendía la relación entre soporte y suplemento. Así, la aparente banalidad del revestimiento que cubre lo que antes era una estructura desnuda, termina por desnudar la simplicidad de nuestras propias estructuras de análisis como arquitectos.

La pregunta es entonces ¿qué es lo que sostiene a esta estructura suplementaria? Dicho de otra forma, ¿cuál es el terreno donde se asienta este edificio?

El letrero "Arriba Chile" que coronó la construcción a fines del 2009, junto al uso publicitario de este proyecto, nos revelan que el *Costanera Center* es en realidad un soporte mediático cuyo tamaño, exterior e interior, permite la reverberación pública de cualquier cosa que ocurra en él. Esta condición no solo fue explotada por los estudiantes el 2011 —quienes desplegaron una bandera gigante en su *hall* interior— sino también por las cinco

personas que han elegido a este edificio como el lugar donde quitarse la vida. Seguramente la elección estaba determinada por su altura, que aseguraba un desenlace efectivo; pero también debe haber influido el carácter mediático del edificio, que garantizaba una amplia cobertura de prensa. De hecho, la difusión en redes sociales de la última de estas muertes demostró que el real impacto de este edificio no es vial, sino mediático. *El Costanera Center* se ubica en Providencia, pero su verdadero sitio está en los medios.

El exceso formalizado por este edificio termina por transformarlo en un soporte, no solo para un programa comercial, sino también para todo aquello que quiera ser mediaticizado. *Architecture for Advertisements?* Difícil saberlo. Tal vez no sea necesario cometer un crimen para apreciar la arquitectura, pero sí debiésemos estar atentos a las preguntas planteadas por aquellos eventos que la exceden. 